



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

—¿Oyó V, la otra tarde á Castelar?

—Sí, señor.

—Gran discurso, ¿eh?

—Magnífico discurso, como todos los suyos, pero me causó profunda tristeza.

—¡Hombre!

—Sí, señor, me causó profunda tristeza oírle dolerse del estado del país, de la vergonzosa anarquía que reina, de la indisciplina del ejército, de las miserias de los republicanos, y á renglon seguido ponderar las excelencias de la federal que nos ha sumido en este horrible caos,

—E-o consiste en que como hombre de partido...

—Y por ser consecuente con su partido, no se atreve á decir noblemente que se ha equivocado, y que la federal va á ser la causa de la muerte de la patria... ¡Si gular patriotismo el de estos hombres de partido!... Tambien pensaba yo oyéndole, que él con su gran talento, con su palabra fascinadora, es uno de los autores de la ruina de la patria. No en vano se excita al pueblo sencillo, no en vano se le dice un dia y otro al soldado que no debe haber ordenanza, ni quintas, no en vano se presenta á las muchedumbres como ignorantes y enemigos del pueblo á los que tienen religion y temor de Dios, no en vano, en fin, se escriben obras en que se trata al jefe de la Iglesia con poquisimo respeto. Castelar es un orador incomparable, un hombre de gran talento, pero su talento ha sido por extremo funesto, como que ha contribuido poderosamente á destruir el país.

—Tiene V. razon.



—Ya sabrá V. que el otro dia echó Becerra un discurso.

—Sí, señor, ya sé que aprovechó la ocasion del entierro de un correligionario suyo para turbar irrespetuosamente

el silencio del campo del reposo y la igualdad, dando vivas á la república, y á la radicalería.

—Parece imposible que haya gente que oiga con paciencia á los radicales y á los revolucionarios de Setiembre; parece imposible que una revolucion que todo lo ha destruido y no ha creado más que el caos, que ha aumentado la deuda nacional en 20.000 millones, que ha producido una guerra civil sangrienta y ruinosa, que ha sumido á los ricos en la pobreza y á los pobres en la miseria, y ha enriquecido á unos cuantos advenedizos, que ha dado el golpe de muerte á la industria, al comercio, á las artes y á la literatura, que ha cometido todo linaje de atropellos, tenga todavía encomiadores, y que estos sean oídos aun por gente de buena fé.

—Verdaderamente que tenemos poco que agradecer á esa revolucion.

—En otro país, sus promovedores y explotadores serian mirados con horror por todo el mundo.



—Diga V.. buena mujer, ¿están los médicos?

—¿Qué médicos?

—Me han dicho que aquí es el *Comité de salud pública*.

—Si, señora, aquí es.

—Pues yo venia, porque supongo que habrá consulta para pobres, á ver qué me mandan para estos dolores en las piernas...

—Buena mujer, vaya V, con Dios, que aquí no se cura á nadie.

—Pues entonces, ¿qué *salud* es esta que se da en esta casa?...

—Señora, eso de *salud* es un decir; aquí no hay salud sino política.



—¿Me quiere V. hacer al favor de decir cuáles son los méritos de Suñer para haber sido nombrado ministro de Ultramar?

—Hombre, él dicen que es buen médico, pero me parece que por ser buen médico no le habrán hecho ministro de Ultramar.

—No creo; por ese mérito le podían haber hecho médico de una casa de socorro, pero ministro...

—Luego, como él no se ha distinguido más que como médico y como ateo, hay que creer que le han hecho ministro por esta última cualidad, por haber declarado la guerra á Dios y proferido las mayores blasfemias contra la Virgen.

—Sí, señor, pues por eso debe ser. ¡A buen tiempo hemos llegado que semejantes impiedades llevan á un hombre á formar parte del Gobierno de una nación católica!...



—A V., amigo D. Cirilo, ¿le estorba la tropa que hay en Madrid?

—Hombre, á mí no, y aunque venga más, me tiene sin cuidado.

—Lo digo porque dicen que se quiere que salga de Madrid la tropa.

—Lo mismo querían en Málaga y en Sevilla.

—Yo no lo entiendo.

—Ni yo tampoco. Esto debe consistir en que todavía no nos ha entrado bien la federal.

—¿Sabe V. que me parece, así Dios nos salve, que decir federal es como decir fin del sentido comun?...

—Mire V., hace tiempo que me parece á mí lo mismo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Durante los últimos días ha recibido EL CASCABEL infinitas cartas, á todas las cuales no ha podido contestar por falta material de tiempo. Hé aquí algunas de las mismas:

Sr. DIRECTOR:

Muy Sr. mio: Usted que como periodista debe saberlo todo, me contestará sin duda á una que se me acaba de ocurrir. Según me aseguran, el día último de Junio quedó suprimida la plaza de domador del elefante Pizarro y la ración que dicho animal consumía. Dos días después moría Pizarro en la flor de su edad. Ahora bien, ¿se murió de celo, como ha dicho *La Correspondencia*, de dolor por la cesantía de su domador, ó envenenado como supusieron algunos periódicos, ó... de hambre? Espera su contestación

UN CURIOSO.

—En contestación á esta carta, solo podemos decir que el elefante Pizarro se ha muerto, según nuestras noticias, por el gusto de poner de manifiesto que el Tesoro español no tiene los fondos necesarios para mantener un elefante ni para embalsamarlo cuando se muere.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Madrid 8 de Julio de 1873.

Yo soy una persona tan pacífica, que en mi juventud me declararon inútil para el servicio de las armas, y después, no obstante haber visto los urbanos, las milicias del 37, del 54, los voluntarios de D. Amadeo y los de la República, jamás me han considerado mis amigos propósito para usar un fusil ni una carabina: más aún, ni me han alistado entre los vecinos honrados, ni tengo en casa revolver, ni sé cómo se carga una escopeta.

No es extraño que un hombre de mis cualidades, que no sabe lo que es matar un gorrion, ignore ciertos detalles que se rela-

cionan con la profesión de las armas, y el ejercicio de esos derechos, que consisten en salir á la calle dando voces y asustando á los vecinos.

Perdone V., pues, mi ignorancia, si me atrevo á preguntarle *qué es amago*, ó mejor dicho, cuándo se debe considerar que está amagado el orden público, que es el momento en que el bando del Sr. Gobernador, impone á las gentes pacíficas la obligación de esconderse inmediatamente en sus casas, so pena de ser juzgados cómplices y encubridores de los que alteran la tranquilidad.

Yo le puedo asegurar á V., que desde que leí el bando, apenas me atrevo á asomar las narices por el balcón, y las pocas veces que he salido de casa para asuntos indispensables, he creído ver amagos de desorden en cada esquina y á cada momento: ayer ví pregonar un manifiesto del comité de salud pública: á las pocas líneas que leí del documento, atranqué la puerta, creyendo ser considerado cómplice de los que firmaban: cada voz que suena en las calles, cada riña que se arma junto á mi casa, cada discurso que leo en los periódicos, me hace llenar de provisiones la despensa.

Apíadase V. de mí, señor Director, y explíqueme lo que se entiende por *amago*, ó me voy á quedar sin cerrojos á fuerza de correrlos á todas horas, y dispénseme la molestia.

UN HOMBRE PACÍFICO.

—En contestación á la carta anterior, solo puedo decir que yo también ignoro lo que es *amago*, y hasta sospecho que lo ignora el mismo autor de la frase, Sr. Hidalgo y Caballero.

En esta duda, lo que la prudencia aconseja, es emigrar á Marruecos.

Sr. Director de EL CASCABEL.

En el periódico de Instrucción pública que se titula *La Reforma*, acabo de leer una noticia que me ha llenado de estupefacción. Dicho periódico que es liberal, trata de comparar la situación de los antiguos maestros de escuela con la de los de hoy y asegura que en 1701, el que lo era de San Ildefonso, solo tenía por razón de su cargo, casa, pan, diez cuartos y medio diarios, unos cuantos ducados al año para vestirse, *dos hígados* á la semana y el privilegio de participar del festín de sus alumnos en algunos días célebres del año.

¡Ay, señor director, y cuánto se equivoca el periódico *La Reforma* al suponer que los maestros de escuela estamos hoy mejor! Respecto á casa, lo más que suelen darnos es alguna que se está cayendo; de pan, á veces solemos verlo, pero como no quitamos algun pedazo á los muchachos, con achaque de castigo, no lo probamos; de hígados no hay que decir, pues si los maestros de 1701 tenían dos cada semana, los de 1873 solo tenemos el nuestro, si milagrosamente no nos lo hacen echar; vestidos, Dios los dé, y el buen tiempo supla su falta; y por lo que reza con los diez cuartos y medio, seguro estoy de que aquellos maestros harían más con dicha suma que nosotros con reclamar un año y otro los sueldos que nunca nos pagan. Si hoy tuviéramos diez cuartos y medio, no se habría dado el caso de morir de hambre algunos maestros, ni otros habrían pedido limosna ó puéstose á trabajar en las carreteras. En fin, yo mismo, después de consagrar treinta años á la enseñanza, he tenido que soltar la palmeta por el fusil y hacerme *franco* por cobrar las dos pesetas.

Dígame V. si después de esto no será justo que exclame, leyendo *La Reforma*: ¡Quién hubiera sido maestro de escuela de San Ildefonso en 1701!

UN EX-MAESTRO, ACTUALMENTE FRANCO-GALAICO.

—La anterior carta no tiene contestación, ni puede tenerla. Estúdiela quien deba y remedie quien pueda los males que denuncia.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Sanlúcar 3 de Julio de 1873.

Muy Sr. mio y amigo: Aquí la gente anda de medio lado; muchos de los que dias atrás exhibían navajas y otros objetos poco tranquilizadores, y hacían ostentación de sus valentías y arrojos, hoy se refugian en los templos y en las casas de los menos sospechosos; y con la vista baja y murmurando alguna que otra frase, que bien puede traducirse en *miedo*, recorren varios puntos de la ciudad, indagando el medio más seguro para la conservación de la existencia, lo cual no tiene nada de extraño dadas las circunstancias...

Los intransigentes se mueven mucho; parece que tienen azogue ó perlesía, y casi todos están roncós de gritar en clubs y en plazas, dando vivas á la federal y al socialismo.

La gente de pelo en pecho, vocífera, aterra con sus pronósticos socialistas; dicen (y si no hub era sido por las medidas tomadas por los más precavidos, hubieran llegado á vías de hecho), que los *neos* (así llaman á todo el que no es federal) serán degollados al toque primero de la revolución social, y delante de las respectivas familias de las víctimas; que sus alios ó capitales, se distribuirán entre todos, obedeciendo con esto á la doctrina de Jesús, que dice:

«Repartamos todo para todos como buenos hermanos.»

Que los templos serán quemados; que las piedras de estos, servirán para la construcción de viviendas de jornaleros; y que las antigüedades, así como lienzos, retablos, relicarios y ornamentos históricos, notables ó de valor, serán vendidos en pública subasta para ayudar á salir del estado precario en que hoy se encuentra la última capa social; y un sin número de proyectos que traen en conmoción á todo el que tiene que perder algo.

Los sacerdotes son víctimas de los escarnios, de los insultos, de la befa más descarada y sangrienta; transitan poco por las calles, y cuando lo hacen, es tomando una serie de precauciones imposible de sostener.

La mitad de las personas que tenían fija su residencia en ésta, huyen á otros puntos; en éstos encuentran tantos ó más graves disturbios; y recorriendo pueblo por pueblo, villa por villa y aldea por aldea, van á dar con sus huesos molidos á Gibraltar, donde los ingleses, que son tan precavidos, temen haya una epidemia por efecto de las muchas asaduras que encierra la plaza, y han dispuesto no dar entrada á más emigrantes. Ya vé V. si será triste nuestra situación, cuando tenemos que buscar á los ingleses.

Cuando cierro esta carta, derraman tinta y ponen señales en todas las casas. Sanlúcar (á menos que el santo haga un milagro) desaparecerá en breve. Una de las casas manchadas es la mia.

Le suplico tenga abierta las puertas de la suya, pues en breve tendré que recurrir á la fuga.

UN ANDALÚZ.

—La carta anterior ha llegado á Madrid con gran retraso: no la contesto, suponiendo que el autor de la misma habrá tenido que huir á la dehesa de Doñanc como casi todos los habitantes de la población.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Valencia 7 de Julio de 1873.

He leído el pleito del Matrimonio que han publicado varios poetas en ese periódico y, francamente, me veo en el caso de dejar la suscripción, pues desde que empezó á publicarse, mi mujer que sabe fué discípulo de Sepúlveda, cree que soy la causa de su horror al vínculo santo y mi suegra me ha llamado delante de unas visitas hombre sin pudor, Meñistófeles y otras frioleras; ha dicho que con la dote de su hija me ha matado el hambre; que hubiera hecho mejor en negarme su mano... ¡ojala!... y en consentir que se casara con su primo el teniente de francos. En fin, que esta casa es un infierno, mi suegra el demonio principal y yo la víctima de todos.

Hágame V. el favor de decir á Sepúlveda de mi parte que se case, y que diga luego en los periódicos que lo ha hecho aconsejado por mí

De otra manera soy hombre al agua.

* * *

—No contesto á la carta que queda copiada, porque ignoro quién sea el señor de las estrellitas, que empieza por callar su nombre al propio tiempo que pide se le borre del número de suscriptores. ¿Cómo tendrá el pobre la cabeza?

Respecto al asunto de Sepúlveda, ya hemos tenido que dejarle todos los amigos como cosa perdida. Por más que le hemos presentado el ejemplo de los numerosos maridos felices, hasta cierto punto, él sigue en sus trece. Tal vez sea más afortunada alguna muchacha, con solo una mirada.

Sentimos lo que el suscriptor nos cuenta de su suegra; pero acaso se vea libre de ella, si es cierto que hay defunciones de carácter sospechoso en Valencia.

Sr. Director de EL CASCABEL

Muy Sr. mio: Como amante que soy de las tradiciones gloriosas de España y del brillo de las artes, he tenido un sentimiento al saber que la estatua ecuestre de Felipe III, que tan bien hacia en la plaza Mayor, ha sido trasladada á los corralones del ayuntamiento; pero lo verdaderamente inconcebible es que el caballo y el jinete hayan sido separados.

Si el monumento causaba odio á los federales por su carácter realista, ¿por qué no lo han llevado al Museo de Escultura? Y si en este Museo no podía colocarse por las malas condiciones del local, ¿por qué no haber enriquecido el Museo arqueológico con dicha estatua, que recuerda al monarca en cuya época adquirió más importancia Madrid?

No estaria de más que EL CASCABEL dijera alguna cosa sobre el particular, á lo que le quedaria agradecido

UN SUSCRITOR.

—Apreciable suscriptor: Creo imprudente tomar la iniciativa sobre el asunto de la estatua ecuestre de Felipe III, pues si el malagueño Carvajal llega á saber el número de quintales de bronce que tiene dicha estatua, es muy capaz de hacer una expedición á Madrid con sus 800 voluntarios y fundirla para cañones, conquistándonos de paso á los que formamos el canton federal de Castilla la Nueva.

Lo más prudente es que nos hagamos los desentendidos y dejemos que el caballo y el jinete descansan en los almacenes de la villa, que hartó tiempo llevaban de sufrir las inclemencias del tiempo en la plaza Mayor y de escuchar y sufrir los galanteos de los soldados.

Es mi opinión. Además que, en París, se va á levantar nuevamente la columna de la plaza Vendome... ¿Ha de ser eterno el desbarajuste de España?

LO QUE PASA.

Barba Azul tenía un cañón, y los andaluces tienen todos los que quieren.

Al decir los andaluces, entiéndase que digo los federales, porque los no federales no tenemos aquí nada, ni tocamos pito ni flauta, ni somos más que una porción de tontos hechos de encargo para que nos pisoteen unos cuantos que forman en este país la más afortunada y la más insignificante de las minorías.

Pues bien, en siendo federal, todo el que quiere un cañón, se vá á Andalucía, lo pide y se lo dan.

De donde resulta que en aquel afortunado país es más fácil tener un cañón que tener un paraguas.

Aunque teniendo cañon, tambien es bastante fácil tener paraguas.

Porque es lo que yo digo, si cualquiera de los infinitos poseedores de esos productos de la industria Krupp, se vá á casa de un paraguero, lo pone en batería delante de la puerta, y con el bota-fuegos en la mano pide un paraguas ¿á que no se lo niegan? Apelamos á nuestros lectores paragueros.

Todos ellos harian lo que ha hecho, pongo por caso, el respetable obispo de Málaga.

Le pidieron su palacio episcopal, y como la peticion se apoyaba en todos los cañones que ha llevado de Sevilla un ciudadano, lo dejó inmediatamente.

Inclinemos la cabeza ante este triunfo del derecho... de la artillería, y digamos con Fernando VII: Se prohíbe todo género de barbaridades.

Pero no, no por cierto, no se prohíbe. Ahora parece que se ha dicho todo lo contrario.

Hágase todo género de barbaridades.

Y la verdad es que no sabemos si aun quedará por hacer alguna.

Con que ese ciudadano se ha instalado cómodamente en el palacio episcopal de Málaga, ha puesto en él sus seis cañoncitos, y sin duda habrá dicho: «¡Ahora que me entren reaccionarios!»

Porque lo que sucede aquí es muy gracioso.

Es decir, precisamente muy gracioso, no; pero en fin, es... no acierto con el vocablo.

Veamos el hecho.

Cuando mandan los señores reaccionarios, apenas se vé en cualquier parte la punta de una bayoneta, se habla de opresion, de tiranía, de alardes de fuerza; llegan al poder los liberalitos, y no se puede dar un paso sin tropezar con un ciudadano armado de punta en blanco; de modo que cuando se dice: Hay libertad, debe entenderse que lo que hay por todas partes son fusiles.

Y los federales han progresado una atrocidad en este camino. Los progresistas querian fusiles.

Estos piden cañones.

Y luego los emplean heroicamente en derrotar monjas, que huyen despavoridas de sus conventos, cuando no mueren de pena al abandonarlos, como ya ha sucedido en Andalucía; bien que luego, en Málaga, á lo menos, parece que las han invitado á volver, así como tambien al señor obispo.

Hoy la ocupacion de los revolucionarios andaluces, se reduce á derribar iglesias, quitar santos de los altares y desocupar conventos.

Y esto último lo hacen con buenas formas, eso sí.

A cualquier inquilino que no paga al casero, se le conceden quince dias para buscar habitacion; y eso despues de un juicio de deshaucio.

A las monjas se les suelen dar seis horas.

En algunos pueblos se les han dado veinticuatro, sin duda porque los alcaldes, aunque se llamaran federales, serian reaccionarios disfrazados.

Es un ódio atroz el que esta gente tiene á la iglesia y á los curas.

Se entiende, á los curas que no se meten con nadie.

Porque lo que es al cura Santa Cruz, por ejemplo, no hay quien le diga una palabra.

A ver, que vaya el ciudadano dictador de Málaga, aunque sea con los seis cañones, á decirle que mude de domicilio.

Apostaría una oreja á que no vá.

Y hará muy bien, porque el tal D. Manuel Santa Cruz no se parece al Obispo de Málaga, que se limita á protestar y luego deja su palacio.

El cura de Hernalde fusila á un cristiano en menos que canta un gallo, y á pesar de que solo manda mil hombres escasos, y no tiene tantos cañones, vá tan tranquilo por donde le da la gana, quema estaciones, destruye puentes, corta líneas telegráficas, y así le importa á él de los voluntarios de Andalucía como á mí del emperador de Marruecos. Esto me parece evidente. Nadie ha podido con ese cura.

Otro tanto sucede á todos los cabeillas carlistas.

Ellos van por donde quieren, hacen lo que les acomoda, de cuando en cuando derrotan una columna del ejército, sin duda por hacer algo, y luego continúan pacíficamente su tarea de cobrar contribuciones.

Y en cuanto hay noticia de que han obtenido alguna victoria, ya se sabe, todo el mundo se indigna y... queman los periódicos carlistas, insultan á algun pobre cura que vá por la calle, y pare usted de contar.

Con lo cual Dorregaray, Ollo y demás caballeros particulares, dirán al saberlo: Ahí nos las den todas.

Porque es lo que yo digo, si todos los voluntarios republicanos que hay en Andalucía salieran á campaña, ellos que son gente de empuje y de convicciones republicanas, acabarian con los carlistas en un periquete, porque, como dicen ellos, para vencer, se necesita la fuerza de la idea.

Y esa nadie la tiene como los voluntarios de Andalucía.

Por lo cual nosotros proponemos que el ejército se retire á las poblaciones, y salgan ellos á campaña.

Así lo hizo la primera república francesa y le fué perfectamente.

Con que ánimo. Así como así, aquí estamos haciendo una república traducida pedestremente de la primera edicion francesa, y no es justo que olvidemos ese detalle.

UN LIBRO BONITO.

TEATRO INFANTIL, publicado y dirigido por D. Carlos Frontaura.—Comedias instructivas, propias para ser representadas por niños y niñas en los colegios, escuelas y casas particulares.—Primera serie.—Madrid, 1873.—Regalo á los suscritores del periódico LOS NIÑOS.

Entre los muchos ensayos que se han hecho en España para dotar á la niñez de publicaciones especiales que cultivando la inteligencia infantil, no dañen su corazon, ninguna ha logrado hasta hoy el éxito de la revista periódica titulada *Los Niños*. Carlos Frontaura ha realizado el milagro de publicar siete volúmenes con aceptación creciente por parte del público, y de contar ya con poderosos elementos para que no desmerezcan los tomos sucesivos. Para corresponder al favor popular, Frontaura, que á los suscritores á *La primera edad* les regala muñecos, acaba de regalar á los de *Los Niños* algo más útil, más duradero y más provechoso: un bonito tomo con tres comedias de fácil ejecucion en las casas y colegios.

Invirtiendo el órden en que se hallan impresas, diré breves palabras de las mismas, haciendo constar que una es esencialmente dramática, moral la otra y didáctica la tercera.

La Cruz Roja es un acabado cuadro dramático que honra en extremo á su joven autor, José del Castillo y Soriano, y que tiene un carácter de oportunidad que aumenta su mérito. Dos niñas, compañeras de colegio, viven tristes y apartadas de los juegos de sus alegres compañeras; la causa de su tristeza no puede ser más legítima; ambas son huérfanas de madre; ambas lloran la ausencia de sus padres, cuya existencia compromete cada dia, á cada hora, la fratricida guerra que se sostiene en las provincias del Norte. Pero el padre de la una sirve en las filas republicanas, y en las carlistas el de la otra; ambas niñas lo saben, pero en vez de participar de los rencores de sus padres, encuentran un lazo comun que une sus almas en la piedad religiosa. La directora del colegio, virtuosa anciana que las encamina al bien, las oculta cuidadosamente los desastres de la guerra; pero la ansiedad de

las niñas y su misma infantil curiosidad las hacen conocer la noticia de haberse dado una acción sangrienta; un criado del colegio las deja leer un extraordinario en el que se consiguan detalles del hecho de armas. Ya no cabe duda; los jefes de las dos columnas enemigas se han encontrado y han luchado brazo á brazo; uno de ellos ha caído á tierra con el cuerpo acribillado á balazos, el otro ha conseguido ganar la frontera, internándose en Francia.

Esta revelación de la horrible verdad, motiva una escena tiernísima, en la que ambas niñas, cuyo corazón no puede encerrar el odio, dan rienda á su aflicción y se abrazan llorando, cayendo después de rodillas ante una imagen de la Virgen. La situación es tan fuerte, que el poeta dramático tiene que abandonar la escuela realista y buscar en la poesía de la fé, en el bálsamo de la caridad, algo que lo dulcifique. Una carta que ha recibido una de las niñas hace menos triste el desenlace de la fábula dramática. Su padre no ha muerto: él mismo detalla los peligros que ha corrido y la circunstancia á que debe su salvación. Sorprendido por una facción numerosa y cogido entre dos fuegos, cae en tierra herido de gravedad; llora pensando en su hija, y nadie escucha su llanto; besa el relicario que ésta le entregó al marchar á campaña, y fija su esperanza en Dios, viendo imposible, por la llegada de la noche, toda salvación humana. De pronto nota los reflejos de una luz que se acerca; reanímase escuchando la voz de la caridad, y á poco ve reunidos en torno suyo á varios ángeles vestidos de blanco, sobre cuyos pechos distingue la Cruz Roja. En sus brazos ha encontrado la salvación, confirmando la predicción hecha en una de las primeras escenas por la directora del colegio, al anunciar á las educandas que mientras el hombre busca impaciente el mal, la Providencia cuida de preservarle de él; que mientras lucha en las tinieblas, el signo de redención se apresta á salvarle.

«... Y paz pidiendo, se arroja
donde lucha el hombre ciego;
entre la sangre y el fuego
hay también una Cruz Roja
que, con sublime heroísmo,
una santa asociación
alza tan noble pendón
en nombre del cristianismo.»

La obra en cuestión es algo más que una comedia infantil: es un verdadero cuadro dramático, digno de la escena, en el que arrancaría seguramente grandes aplausos, y que no haría perder de seguro al Sr. Castillo el justo crédito que supo adquirir con su drama *Doña María Pacheco* y otros trabajos de carácter cómico, ya anónimos, ya firmados.

El octavo mandamiento, comedia en un acto y en verso, es obra del fecundo escritor ***, autor de infinitas obras de todas clases, que ha vivido en muchos siglos, que ha escrito en todos los idiomas, y que lo mismo enjareta una comedia que una obra de matemáticas, de religión, de industria ó artes, sin que tanta y tan diversas ocupaciones le priven de ser protagonista en numerosas novelas.

Pero aunque su misma fecundidad le haga en muchas ocasiones no brillar, en la ocasión presente ha sabido acertar. Dado el carácter del *Teatro Infantil*, *El octavo mandamiento* es de sus tres obras, la que mejor sostiene el carácter del género. Y para que no se crea que deseo prevalezca sin pruebas mi opinión, debo consignar la de que participan de la misma mis hijos, cuyo dictámen en este grave asunto es del mayor peso para mí. También he podido observar que otros pequeños lectores se han fijado preferentemente en *El octavo mandamiento*, sin duda porque su lección moral está más al alcance de su inteligencia, porque la acción que desarrolla les es muy conocida, y porque el tipo del niño embustero se halla tan hábilmente dibujado, que estando copiado del natural, ofrece ocasión al mismo tiempo para una enseñanza que no deben desperdiciar los lectores y actores infantiles, y que puede sintetizarse en las siguientes palabras de uno de los personajes:

«... Con una frase se mueve
el más horroroso infierno...
¿No has hecho tú en el invierno

alguna bola de nieve?
Muy pequeña has de hacerla,
y tan solo con rodarla,
llegas tan grande á formarla,
que apenas puedes moverla.
Con igual facilidad,
frase al descuido vertida,
se hace un crimen, á medida
que rueda en la sociedad.»

Sensible es que el Sr. *** no haya cuidado algo más de la forma en su obra, y que algunos versos carezcan de la corrección necesaria, así como algunos trozos no tengan la poesía que en otros se puede observar. Y esto es tanto más sensible, cuanto que, en mi opinión, *El octavo mandamiento* es mejor que *La Cruz Roja*, si no en absoluto, con relación al menos al objeto á que se hallan ambas dedicadas.

La última de las tres comedias (primera del libro), se titula *Una lección de historia*, y se halla escrita sobre el pensamiento de otra de Juan Macé, si bien conservando únicamente el corte del trabajo. Algo diría de ella; pero siendo su autor el de estas revistas bibliográficas, podría acusarse de inmodestia si en el examen de sus propias producciones se ocupara. Solo diré que la obra puede conceptuarse como un trabajo didáctico y como un tributo de admiración rendido á la memoria del glorioso reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.

Concretaré las impresiones que he experimentado al leer el *Teatro infantil*, manifestando que mi amigo Frontaura es merecedor en primer término de los mayores plácemes por sus esfuerzos en llevar al alma de los niños las nociones de religiosidad, honradez y sabiduría que encierran sus publicaciones; que el librito que he intentado analizar merece la buena acogida que ha encontrado ya, y que de las tres obras que comprende, una brilla por su sentimiento, la otra por su carácter moral dentro de una forma ligera, y la tercera por la utilidad que puede reportar aprendida por los niños. Con respecto á su representación, una reclama el teatro, otra las casas particulares, y la última los colegios. Tal es mi opinión.

OSSORIO Y BERNARD.

CASCABELES

La empresa del Norte anuncia ya los trenes de recreo, ó sea *del botijo*, para Santander, 168 rs. en segunda clase y 126 en tercera, ida y vuelta. Me parece que no puede ser más barato.

Las personas que tienen costumbre de ir á baños agradecerán mucho á la empresa este obsequio. Este año se va todo el mundo á Santander, mientras San Sebastian queda abandonada á sí misma, perdiendo una enorme cantidad.

El republicano García Ruiz se declaró católico la otra tarde en el Congreso, y manifestó noblemente su respeto á los dogmas de la Iglesia.

Hombre, me alegro de tener ocasión de aplaudir con toda mi alma á un republicano.

Algunos infelices ateos se reiran. Peor para ellos.

Se nos dice de Viena, que Cataluña triunfa en aquella exposición; ya han comenzado á adjudicarse los premios, y los algodones de Barcelona han sido distinguidos, sobreponiéndose á los de otras naciones muy importantes. De los doce expositores de hilados, tejidos y estampados de algodón del grupo 5.º, sección 2.ª, han obtenido la medalla de *progreso*, que es la mayor después del Gran premio de honor, los Sres. Batlló hermanos, y la España industrial; la medalla de *mérito* los Sres. Achon, Borrás hermanos, Ferrer y Vidal, Puig y compañía y Ricart y compañía; y *diploma* los Sres. Oliver y Fonrodona y Tolrá y compañía. Falta solo la aprobación del grupo á que la sección pertenece. Con todo, felicitamos á los interesados por la honrosa distin-

cion de que han sido objeto y que redundan en beneficio de la provincia y de la nación cuyo nombre contribuyen á enaltecer.

- Dígame V., ¿el Sr. Pí tiene partidarios?
 —Ya lo creo. ¿Qué hombre en el poder no los tiene?
 —¿Y cómo se llaman los amigos de Pí?
 —Pitos.
 —Muchas gracias.
 —V. mande.

En el sorteo del 10 de Junio de la lotería de la Habana ha correspondido un premio de 6.000 rs. á un billete vendido en nuestra administracion, señalado con el núm. 3.644.

En dos loterías anteriores han obtenido premio tambien los números 26.078 y 8.879.

Me parece que ahora el que no nos tome billetes de la Habana será porque no quiera tener dinero.

Pronto caerá en nuestros billetes el premio grande; estamos seguros de ello.

Los madopalanos de la fábrica de Puig y Llagostera obtienen premio en la exposicion de Viena.

En Viena le premian y en España donde procuraba en su fábrica el fomento de la industria y el sustento de muchas familias, le han querido asesinar y por fin le han hecho emigrar y abandonar su fábrica.

Esto no necesita comentarios.

El número de *Los Niños* correspondiente al día 10, en el cual comienza el tomo VIII, contiene: *Descripcion geográfica de España*, por Caballero de Rodas; *La vida acuática*, por Santistéban (con dos viñetas); *El pequeño pulgar*, cuento de Perrault (con cuatro viñetas); *La abeja y la mosca*, por Frontaura (con viñeta.)

Recomendamos esta elegante publicacion á las madres de familia.

El Liceo Hidalgo, de Méjico, habia señalado el último día de Junio para celebrar una funcion consagrada á la memoria de la eminente poetisa cubana Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Nadie es profeta en su patria.

Un chico, jugando con un revolver en la calle de Barcelona, hirió gravemente la otra mañana á un pobre panadero.

Como ahora todo el mundo tiene fusil ó revolver, todo transeunte está expuesto á que le dejen seco en mitad de la calle con mucha gracia. ¡Qué bonito!

El ayuntamiento de Málaga ha acordado quitar todas las imágenes que habia en las fachadas de algunos edificios.

Con eso ya se ha salvado el país. Parece imposible que el pueblo español esté tolerando esta irritante tiranía de unos cuantos.

Se ha publicado el primer número de un periódico triple que se titula *El Loco*, *El Grillo* y *El Tío Roque*, con grabados, gergolífico, una pieza de música y artículos festivos, humorísticos y filosóficos.

Una parte de sus ingresos los dedica el director D. Félix Ochoa á beneficencia. Es un buen pensamiento que debe alabarse.

Se ha suprimido la misa de dos en la iglesia del Buen Suceso por falta de fondos.

Al paso que vamos habrá que suprimirlo todo hasta el comer. Solo comerán Pí, Suñer y sus ateos.

El mejor orador; el que más incontestables razones y más firmes argumentos presenta en las discusiones de las Cortes es

el Sr. Estéban Collantes. Forma singular contraste la inflexible lógica de sus razonamientos con la palabrería de estos radicales y federales que á esta situacion desesperada nos han traído.

Sigue en el tramvia el abuso de consentir que vayan personas en pié en los estribos; sigue el abuso de no parar enteramente los coches cuando alguien va á entrar ó á salir, y continúan, en fin, los mismos peligros que pueden costar la vida á los ciudadanos, como le sucedió al Sr. Moralejo, segun dijimos en el número anterior.

El Gobierno pide noticias de la guerra al general en jefe, y éste contesta invariablemente:

Necesito un millon, ó Necesito dos millones, ó tres millones, ó cuatro millones.

Yo creo que puesto que la guerra no la acaban ni los soldados ni los millones, seria más barato traer la tropa á Castilla y dejar á los carlistas en su país. No se gastaria dinero ni habria desgracias.

El señor de Pí lleva guantes negros.

Dicen que se ha puesto ya luto por la república.

El proyecto de abolicion de cesantías de los ministros no gusta á muchos diputados que lo esperan ser.

Para que este proyecto se vote debia redactarse de este modo:—Se suprimen las cesantías de los ministros, menos las de los ministros republicanos.

El gobernador manda que en habiendo desórden los vecinos pacíficos se metan en casa y abran las puertas.

Pues yo creo que lo que deben hacer los vecinos pacíficos es salir de casa, cerrar las puertas y marcharse á Marruecos donde hay mas respeto á los derechos individuales.

La estatua de Mendizabal está muy escamada desde que ha sabido que han apeado en la Plaza Mayor á Felipe III, porque supone fundadamente que si varía la situacion y la república no prevalece, correrá ella la misma suerte.

Para ser de bronce, no discurre mal la estatua de Mendizabal.

En el número próximo continuarán las *Escenas de Madrid*.

NECROLOGÍA.

PICON.

Con profundo pesar hemos sabido la muerte de nuestro querido amigo y compañero D. José Picon, ocurrida en Valladolid el 4 de este mes.

Era el Sr. Picon un escritor de amenísimo ingenio, como lo demuestran sus obras *La corte de los milagros*, discretísima comedia que estrenó el malogrado Romea; *Un concierto casero*, *Anarquía conyugal*, *Memorias de un estudiante*, *La ista de San Balandran*, *Los holgazanes* y otras. Distingúese por la viveza del diálogo, la oportunidad y la intencion de la frase, y el puro españolismo que en todas sus obras resplandecía.

Picon, inhabilitado ya para trabajar, víctima de una terrible enfermedad, ha muerto joven aun. Como hombre era Pepe Picon, que así le llamábamos todos, un excelente amigo, franco, leal y generoso, y su trato el más ameno y encantador. Picon no tenia enemigos, no los podia tener, porque él era bueno para todo el mundo.

Enviamos la expresion de nuestro sentimiento á su estimable familia, y rogamos á Dios por el eterno descanso del desven-

turado escritor, cuya memoria será siempre grata á cuantos tuvimos la fortuna de ser sus amigos y compañeros.

CHARADITA.

La primera con la cuarta
anda de mala manera,
y segunda y cuarta tiene
mucha sal y mucha lengua;
en estos versos te pongo
primera y segunda entera;
segunda y tercia es un nombre
que todo el mundo respeta
y solamente el malvado
no lo adora y reverencia;
prima, segunda y siguiente
nombre es que dan en mi tierra
á viejezuela chismosa,
y habladora sempiterna,
y cuarta y prima corriendo
á donde quieras te lleva.

El todo... acierta las partes
que el todo pronto lo aciertas.

DISTRIBUCION DE PREMIOS,

EN EL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

No hay comision más noble y más sublime que la de consagrar sus desvelos á la infancia, no hay nada que refresque tanto la mente y el corazon, como el contacto de esas puras almas, que se van modelando en el troquel formado por nuestra inteligencia. Es una tarea, aunque espinosa y trascendental, sumamente grata para quien la lleva á cabo con fé y entusiasmo, pudiendo decir mañana con orgullo, al ver convertidos á los pequeñuelos en seres agradables á Dios y útiles á la sociedad: *he ahí mi obra.*

Más espinosa, más trascendental es, sin duda alguna, esta tarea, si son niñas las que se hallan encomendadas á nuestros desvelos. Las niñas tienen la imaginacion más viva, la sensibilidad más exquisita; son como las tiernas lianas que doblan su tallo á todos los vientos, y es, por lo tanto, preciso una atencion continua, un cuidado incesante para fortalecerlas, para guiarlas, apoyadas en la religion y la moral, por la senda del bien y la virtud.

De la niña, que más tarde debe servir de ejemplo y de espejo á una familia, dependen los destinos de las generaciones futuras, pues es inmenso el influjo que ejerce la mujer en sus diversos ministerios de hija, esposa y madre.

Así lo ha comprendido el ilustrado y celoso Administrador del colegio, D. Benito Isbert y Cuyás, quien ha introducido notables reformas en el Establecimiento; proponiéndose ponerlo á la altura de los mejores del extranjero.

Sus desvelos han alcanzado el éxito más completo; y los que hayan tenido la fortuna de asistir á la distribucion de premios en la noche del viernes 27 de Junio, habrán observado el buen orden que reina por todas partes y la alegría espontánea que brilla en los rostros de las niñas, prueba indudable de que son tratadas con el amor y el celo con que serían tratadas en casa de sus padres.

Y padre es, realmente, para ellas, el Sr. Administrador, que reúne, á un privilegiado talento, la bondad y la inteligencia, propias de un sacerdote cristiano.

Garantía segura de éxito, es tambien el nombramiento de la nueva Directora, Doña Acacia García Parra, señora inteligente y recomendable bajo todos conceptos, á la que seculdará en sus esfuerzos la digna inspectora Doña Adela Geopfert.

Muchas y bellas obras hemos visto en la exposicion de labores que demuestran la aplicacion de las educandas, y el buen gusto de las profesoras que las dirigen, á quienes damos la más sincera enhorabuena.

Presidieron el acto el señor rector de la Universidad y un representante del señor Patriarca, amenizándole las señoritas Villar, Urramendi (Doña Carmen y Doña Josefa), y Orellana, que ejecutaron piezas de los mejores autores con notable precision y acierto, y por último, todas las educandas, que cantaron dos coros, embelesando los corazones con sus voces frescas y argentinas.

Obtuvieron coronas en la *Seccion superior*, las señoritas Doña Rosario Villarrubia y Doña Rosa Nuñez; en la *Seccion elemental*, Doña Dolores Bengochea y Doña Adela Curruchaga, y en la *Seccion preparatoria*, Doña Concepcion G. Franco.

Terminaremos esta ligera reseña, recomendando á las madres que deseen educar á sus hijas en colegio, que no echen en olvido el de *Nuestra Señora de Loreto*.

ANGELA GRASSI.

LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

En las dilatadas tierras del Perú, aun no todas descubiertas, ni por consiguiente, sometidas, surgieron desde el principio desavenencias entre Francisco Pizarro, héroe de primera magnitud, y su compañero, no menos famoso, aunque no tan de relieve, Diego de Almagro. Este murió en cadalso; aquel bajo los golpes de alevos aceros. Orellana, célebre primer navegador del inmenso Amazonas, mezcló á sus proezas repugnante traicion. Los hermanos de Pizarro, el hijo de Almagro, ensangrentaron los valles, las cordilleras y las playas de aquel gran país en luchas civiles. Un Francisco Hernandez sostuvo en armas estraña rebelion tratando de alzarse con la soberanía. De sus dispersos restos que bajaron por el Marañon hasta su desembocadura, surgió otro principe ridiculo en la persona de un Hernando de Guzman, instrumento miserable y al remate víctima del vizcaino Lope de Aguirre, uno de los mónstruos más sanguinarios de cuantos ha producido la caprichosa naturaleza.

Al fin el Perú empezó á entrar en vida más regular y ordenada con su primer virey el marqués de Cañete, de la casa de Mendoza, en cuyo tiempo andaba recia la guerra de Arauco, muerto su gran descubridor Valdivia y guerra ilustrada por el insigne poeta y bravo soldado Alonso de Ercilla.

Poco más ó menos sucedía otro tanto en el antiguo pueblo de los Aztecas y en los grandes países adedanos sobre el golfo y sobre el Pacífico. Tambien allí, á vueltas de nuevos descubrimientos y conquistas despues de la conquista magna de Mejico, empresa gloriosa como ninguna, llevada á cabo por el sublime génio de Hernan Cortés, algunos de sus capitanes, ya adelantados de frontera, ya continuando simples aventureros, dieron harto que hacer con sus ambiciones, y mucho más que ellos, ciertos oficiales civiles en quienes desacertadamente se depositó una confianza que no merecian. Pero aquellas ambiciones iban acompañadas de no escasa gloria militar, descollando la del famoso Pedro de Alvarado, que miserablemente pereció como Cristóbal de Olid y tantos otros hombres célebres que blanquean con sus huesos las riberas americanas. El malestar de aquella parte del Nuevo-Mundo empezó igualmente á disminuir con la llegada del primero de la série de sus vireyes, D. Luis de Velasco, que tanta tierra administraron desde su asiento de la *gran ciudad de Tenochtitlan*, como llamaban á la que hoy decimos Méjico.

De las costas de este imperio y de las del Perú salieron expediciones para nuevos descubrimientos por pielagos ignotos, de que más adelante ligeramente nos ocuparemos.

Y no haciendo aquí mencion de tantas otras islas y continentes descubiertos por nuestra raza en toda la inmensa extension del gran mundo que limita al Norte el polo y al Sur el cabo de Hornos, daremos fin á esta digresion señalando un hecho mons-

truoso en la historia, ó mas bien que un hecho una insigne é increíble negacion; el nombre dado al Nuevo-Mundo, que nada tiene de España y que solo recuerda el de un oscuro navegante toscano. Esa es la grande injusticia de la Europa y la gran simpleza de España.

Nos esperan para marchar á su destino desde Santo Domingo nuestros tres amigos con su favorecedor Luis Hernandez y los que ya eran sus camaradas de bandera.

A principios de Febrero de 1568 salieron de la isla Española embarcados en la nao *Tabasco*, repostada para Nueva-España, llegando sanos y salvos á San Juan de Ulúa en quince dias de feliz navegacion. Allí los dejaremos, por ahora, pues que graves sucesos nos llaman á la Sierra de Alcaraz, donde quedaron personajes muy interesantes de esta historia.

CAPITULO VI.

MOROS EN LA COSTA.

El gran rey D. Fernando III habia llevado á sus conquistas de Córdoba y Sevilla gran copia de hidalgos y de señores de sus reinos de Castilla y Leon, como este último fué repoblado por los nobles del solar asturiano, del alavés y de otros en tiempo de sus conquistadores los últimos reyes de Oviedo. Aquellos hidalgos y caballeros formaban en las lanzas reales, ó en sus propias mesnadas infanzonas, ó bajo los estandartes de las órdenes militares. Esto aparte de la gente concejil, bravos peones casi todos, que no poco ayudaron en aquellos hechos de armas y en los posteriores, reivindicando para los cristianos el suelo andaluz.

No pocos de aquellos nobles y de los que tambien allí llevaron los reyes D. Alfonso X, D. Sancho IV y D. Alfonso XI, recibiendo villas, lugares y fortalezas en señorío por aquellas partes, en ellas quedaron, siendo origen de las ilustres casas que, á fuerza de prescripcion, pueden llamarse y se llaman, solariegas de la Andalucía.

Estos señores, aun cuando no hacian alianzas de familia más que con otras tan ilustres, no dejaron de multiplicar sus razas, ya legítima, ya ilegítimamente y de aquí esa gran abundancia de Guzmanez, Ponces de Leon, Vargas y otros que esparcidos se hallan por todos los dominios de España, que fueron y son, hasta entre los negros africanos de América y los indios filipinos.

Una de las casas que hemos nombrado, la de Ponce de Leon, seria mil veces insigne y gloriosa, con solo haber producido á don Rodrigo, marqués de Cádiz y más tarde duque de Arcos, astro sobresaliente entre aquella constelacion de héroes de la conquista del reino granadino.

A una de las ramas legítimas de esta familia pertenecia don Juan Ponce de Leon y Fonseca, caballero del hábito de Alcántara, nacido en Jerez de la Frontera el año 1512. Apenas adolescente, fué nombrado page del emperador y rey, recibiendo la crianza que en aquel tiempo se daba á los de su clase, descollando entre sus compañeros por su audacia, su habilidad en el manejo de las armas y el caballo, su apostura y gallardía y la audacia de sus precoces aventuras galantes. Don Carlos se le aficionó de una manera particular y le llevó consigo á todas sus empresas guerreras donde su hacha de armas tantas veces se tiñó en sangre enemiga y las mallas de su cota en la propia. En Tunez estuvo á punto de perecer y le sacaron del poder de un grupo de turcos desvanecido, á causa de una pelota de bombarda que le aboyó el yelmo y algo de la cabeza, teniendo además un balleteazo bajo del brazo y graves contusiones de la caída violenta del caballo; pero no perdió el guion que aquel dia llevaba como alférez de las lanzas reales.

Don Juan quedó un poco estropeado por el resto de sus dias; pero su génio y su brazo no quedaron ociosos: muchas veces la punta de su espada se introdujo en el cuerpo de adversarios menos felices y algunas tambien vió horadada su piel por contrarias espadas. El emperador solia enfadarse, más no duraba mucho el enojo y llegó el jóven D. Juan Ponce á ser para él un objeto necesario y su confidente en secretos devaneos, porque, no obstante su edad, era discreto como el que más.

En los últimos años de los escarceos de D. Carlos por Europa, ya no tan afortunado en sus aventuras, el noble de Jerez no

le acompañó, aquejado como se hallaba por sus añejas dolencias y como no fué dado nunca á intrigas de córte ni á manejo de negocios que no fresen los suyos, pasaba una vida holgada, ya en Valladolid, ya en Granada ó Sevilla, ya en sus quintas y castillos, conservándose célibe, con no poco despecho de algunos señores que hubieran deseado entroncar con él, añadiendo blasones á sus blasones y doblas de oro á sus arcas.

Por la época en que corre nuestra historia contaba D. Juan Ponce de Leon 55 años; sus achaques estaban exacerbados y con ellos y la holganza, otro tanto su honor. Los desengaños le preocupaban, el dolor le mortificaba y el hastio se apoderaba de él. El rostro no habia sufrido gran deterioro: solamente el cabello y la barba habian empezado á encanecer y las líneas del disgusto y de la concentracion del pensamiento se mostraban tenazmente en su entrecejo.

Como va dicho, el caballero alcanterino cambiaba de lugares como cambia de posturas un enfermo en su lecho y en una de estas cambiadas dió con su cuerpo en la ciudad de Alcaraz donde tenia unos deudos asaz ricos para poder ofrecer al señor cortesano hospedaje espléndido, las alegrías de un campo risueño y de la caza que por allí tanto abunda y hacerle pasar una temporada agradable.

Aunque entonces no habia lugar fijo para la córte y aunque no diferian mucho los entretenimientos entre una poblacion grande y otra que no lo fuese tanto, la llegada a Alcaraz del don Juan hizo cierta sensacion, como hoy se dice, porque fué precedida de su fama como rico, galan y emprendedor, no obstante sus alifafes y cicatrices. Pero este D. Juan seria poca cosa ó nada para nosotros, sino fuese porque hizo el diantre que cayese como una bomba entre personas que conocemos y á alguna de las cuales estimamos.

Los sucesos que sobrevinieron pudiéramos narrarlos simplemente como narramos otros, mas da la casualidad de que se hallan bien compendiados en una carta de que no queremos privar al lector, la cual carta fué expedida de Alcaraz en el mes de Enero de 1568 con el sobrescrito dirigido á cierto oficial de justicia de la Audiencia de Méjico, con encargo de buscar al soldado español Álvaro del Retamar que debia encontrarse en aquellas tierras. El topar con él no debia ser cosa muy dificultosa, dado que por entonces no se enviaban á las colonias ejércitos, ni mucho menos, y el buscar á un español y hallarlo era empresa de cómoda ejecucion.

(Se continuará.)

GAFAS Y LENTES

con verdaderos cristales de roca de primera clase, desde el número 5 al 100, para vistas cortas, cansadas ó débiles. A quien compre estos anteojos se le hará ver prácticamente por medio de un aparato construido para este objeto, la inmejorable y legítima clase de estos verdaderos cristales de roca.

J. Linares (óptico), Carretas, 3.

TEATRO INFANTIL.

Contiene tres comedias escritas expresamente para que las representen los niños.

Se titulan: *Una leccion de historia*.—*La Cruz Roja* y *El octavo mandamiento*.

Cada comedia lleva una viñeta.

PRECIO: **Una peseta.**

Se envia á provincias á quien remita 10 sellos de 10 céntimos.

A quien se suscriba á *Los Niños* por el tomo VIII, que comprenderá desde Julio á Diciembre, y cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en provincias, se le regalará el *Teatro infantil*. Dirigirse á la administracion de *Los Niños*, Plaza de Matute, 2.

SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS

POR CASTELAR

Cada tomo, con un precioso retrato en acero, 5 rs.

Se han publicado 12 tomos.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)